

República de
Cup. 405. Pt. 6.

NOTICIAS

BIOGRAFICAS

DEL

EXMO. Sr. GOBERNADOR Y CAPITAN GENERAL

DE LA

PROVINCIA DE SANTA FÉ

BRIGADIER

D. ESTANISLAO LOPEZ.



BUENOS AIRES :

IMPRENTA DEL ESTADO, CALLE DE LA BIBLIOTECA.

1830.

NOTICIAS

BIOGRAFICAS

ESTADO DE NOROCCIDENTE Y CAPITAL NOROCCIDENTE

PROVINCIA DE SANTA FE

IMPRESA

D. ESTANISLAO LOPEZ



IMPRESA DE ESTANISLAO LOPEZ

.....

NOTICIAS BIOGRAFICAS.

El mismo motivo, que tuvimos para escribir la vida del Exmo. Sr. D. JUAN MANUEL ROSAS, nos decide á hablar de su ilustre amigo, el gobernador actual de Santa Fé, que fué tambien el blanco de las calumnias durante el último período de nuestras disensiones domésticas. Los enemigos del orden, que con razon lo miraban como el mayor estorbo á sus planes liberticidas, nada omitieron de lo que podia ofuscar su mérito; y cuanto mayores eran sus títulos á la benevolencia pública, tanto mas violentos los ataques para aniquilarlos. Pero doce años de una administracion íntegra y paternal en la época mas agitada de la república, acreditan la rectitud de sus intenciones; y lo que añade



á los elògios de tan estimable ciudadano, es que sus prendas son mas bien el fruto espontáneo de una naturaleza privilegiada, que el resultado de una brillante educacion. La inmadura pérdida del padre lo colocó bajo la tutela de su madre; y esta matrona, respetable por su piedad, guió los primeros pasos de su hijo, inspirándole esa profunda veneracion hácia la religion y las buenas costumbres, que constituye el carácter distintivo del Señor Lopez.

Arbitro de su destino, cuando las pasiones fermentan con mas ímpetu en el corazon de un jóven, abrazó la carrera de las armas,—la única que, por las trabas que oponia el gobierno metropolitano á los progresos de la juventud, presentaba alguna probabilidad de buen éxito.

Desde la primera invasion de los ingleses en estos parages, un vivo entusiasmo se despertó en todas las clases, y los hijos de las familias principales figuraban en los cuerpos que defendieron al pais con tanta valentía. El Sr. Lopez, aunque lejos del teatro



de tan gloriosos acontecimientos, se dejó arrastrar por este noble ejemplo; y por su habilidad y su buena comportacion, se hizo acreedor á la confianza de todos sus gefes, que, descubriendo tanta madurez en un jóven de catorce años, lo encargaron de correr con la lista de la compañía.

Destinado á la guardia de un pueblo de Misiones, fué el modelo de sus compañeros; y cuando la junta de Buenos Aires dispuso que de las milicias de Santa Fé se formase un cuerpo de blandenguez, la ejecucion de este decreto hubiera provocado una insurreccion, si el Sr. Lopez no hubiese sido el primero en alistarse. Con este sacrificio previno un acto de insubordinacion que, por las circunstancias del pais, hubiera acarreado los mayores desastres.

Una parte de estas fuerzas debia incorporarse al ejército expedicionario del Paraguay, al mando del general Belgrano, con el doble objeto de sustraer á esta provincia del influjo español, y de aumentar los recursos para emprender el sitio de Montevideo.

Sea exceso de confianza, ó falta de datos positivos sobre las guarniciones del Paraguay, los preparativos para esta empresa ni fueron proporcionados á su importancia, ni al enemigo que se tenia que combatir. El contingente de Santa Fé consistia en cien hombres, entresacados en gran parte de las milicias. El Sr. Lopez tan distante estuvo de reusarse á este servicio extraordinario, que solicitó como un favor de marchar con la division del general Machain, la primera que pisó el territorio del Paraguay; y en la accion, dada poco despues en Piracuarí, hizo tales prodigios de valor, que mereció se le confiriesen otros grados. Ni fué menos su bizarría en la batalla de Tacuarí, tan funesta á nuestras armas, en que el general Machain, que mandaba el flanco derecho, fué arrollado y hecho prisionero por un cuerpo de 3,400 hombres.

Este contraste decidió de la suerte de la expedicion del ilustre Belgrano, quien evacuó el Paraguay á virtud de una capitulacion. El Sr. Lopez, llevado prisionero á la Con-

cepcion, y enviado despues á Montevideo, fué detenido mas de siete meses á bordo de la fragata española *La Flora*. Cansado de su largo cautiverio, y aprovechando el descuido de las guardias, se arrojó impavidamente al rio, atravesó á nado una distancia considerable, y fué á ponerse bajo la proteccion del general Rondeau. Permaneciò en sus filas mientras creyó que sus servicios podian serle de alguna utilidad; pero habiéndose levantado el sitio, pidió pasaportes para él y sus compatriotas, y todos regresaron á sus hogares.

La flota española no tardó en bloquear el Paraná; y el Sr. Lopez, que se hallaba en el Rosario, punto mas espuesto é importante, lo defendió con su acostumbrado valor. Esta hazaña le obtuvo el grado de oficial, con que asistió momentáneamente al segundo sitio de Montevideo; sin que le cupiese presenciar su rendicion, por haber tenido que retirarse con el contingente de la provincia de Santa Fé, amagada por las tribus fronterizas.

Confiraron al Sr. Lopez, el mando de un

fuerte, en que pasó ocho meses en una especie de deportacion. Salió en fin para ser envuelto en la derrota del coronel Hølemberg, en el Espinillo, donde cayó prisionero de Artigas, por aquella fatalidad que lo hacia víctima de las faltas ó desgracias ajenas. Devuelto á la libertad, desempeñó varias comisiones, hasta que, por órden del gobernador Candiotti, se incorporó á la expedicion del coronel Latorre contra los indios.

Santa Fé, que siempre habia estado espuesta á sus incursiones, salió de una posicion tan degradante. El Sr. Lopez, que tiene la gloria de haber consolidado la independencia de su tierra natal, debe considerarse tambien como uno de sus principales fundadores; y mientras presida los destinos de aquella provincia, no hay quien se lisongée avasallarla. Sus enemigos, infatigables en sus tentativas, nunca pudieron conseguirlo. Los santafecinos no se doblegan fácilmente al yugo que se les quiera imponer; y cualquiera que lo intentase los veria luego le-

vantarse en masa á defender sus derechos. Asi sucedió en 1815, cuando el general Alvarez envió un ejército para someterlos á la autoridad central de Buenos Aires. El gefe de aquella expedicion, obrando de conformidad con las instrucciones de su gobierno, empezó protestando que no tomaría parte en los asuntos domésticos del país; y esto bastó á cautivarle el aprecio de los habitantes. Pero desde que, olvidando sus declaraciones, quiso intervenir en el nombramiento del nuevo gobernador, tuvo que luchar con todo un pueblo, irritado por tan incoherentes procedimientos. El Sr. Lopez se mostró entonces uno de los mas fervorosos defensores de las prerogativas municipales del país. Confundido en las filas de sus compatriotas, peleó sucesivamente contra los dos ejércitos que invadieron á aquella provincia. La victoria se declaró en favor de los santafecinos que, habiendo sido testigos del denuedo del Sr. Lopez, por aclamacion lo nombraron teniente coronel y comandante de armas, oponiéndose á la voluntad de sus gefes, que reservaban aquel destino para uno de sus protegidos,

Este favor popular, que por primera vez se manifestaba de un modo tan lisongero, nunca le abandonó despues, hasta franquearle el paso á la primera magistratura de la provincia. El voto libre de sus conciudadanos lo llamó en 1818 á estas altas funciones; y por mayor que haya sido su empeño en volver á la vida privada jamas pudo lograrlo. En su mèrito, en sus eminentes servicios, todos hallan una garantía de seguridad y de órden.

Efectivamente, desde que se puso al frente de los negocios, casi no ha habido año en que no haya triunfado de los repetidos ataques del partido, que bajo el pretesto de organizar á la República, solo pensaba dominar á las provincias hermanas. La de Santa Fé, por ser la mas próxima á la capital, siempre fué la primera que levantó la voz contra estas usurpaciones. Depositario de los derechos de sus conciudadanos, el Sr. Lopez nunca pudo resolverse á sacrificarlos á los proyectos insensatos de unos pocos ambiciosos: y esta resistencia legítima, calificada por acto de insubordinacion, lo espuso al

resentimiento de aquellos, cuyas aspiraciones contrariaba.

Firme en su propósito, jamás se dejó amedrentar de los clamores y de las asechanzas de sus antagonistas; y nadie puede vanagloriarse de haberle arrancado por la fuerza la menor concesion.

Los demas rasgos característicos del Sr. Lopez son: constancia en sus principios, y fidelidad en sus compromisos. No es transfuga de ningun partido; siempre perteneció á la buena causa, que sostuvo con habilidad en las negociaciones, y con valor extraordinario en los combates. Casi siempre salió airoso de sus empresas; y no por efecto del acaso, sino por el resultado necesario de su prevision en el curso probable de los acaecimientos. Podria aun decirse, que de las infinitas acciones mandadas por él, ninguna le fue desfavorable; puesto que la pérdida de la jornada de Pavon, la única que se le malogró, debe atribuirse á no haber podido desplegar todas sus fuerzas, con las cuales triunfó despues completamente en el Gamonal.

Un ejemplo mas memorable de sus talentos

militares es la guerra que sostuvo contra Ramirez que, no satisfecho de tiranizar á la provincia de Entre-Rios, intentaba oprimir á las limitrófes. Educado en la escuela del desorden, habia adquirido ese carácter feroz, que mas bien corresponde á un gefe de bandidos, que al primer magistrado de una República. Los pueblos que gemian bajo su yugo, y aquellos cuyo reposo y honor insidiaba, lo miraban con igual recelo.

Atraido por los inmensos caudales que enerraba entonces esta provincia, y sin la menor idea de la santidad de los tratados, se preparaba á violar aquel que se celebró en 24 de Noviembre de 1820, para terminar la guerra ominosa que por mas de un año sostuvo Buenos Aires.

El gobernador Lopez, que habia garantido estas transacciones, se opuso á las miras de Ramirez que, lejos de desistir, tomaba todas las medidas para realizar su plan. No tardaron en romperse las hostilidades. Los indios, acaudillados por D. José Miguel Carreras, penetraron los primeros en la provincia, por la parte del Salto; mientras Ramirez ame-

nazaba á Santa Fé, que fiel á sus tratados, se habia separada de este pérfido aliado, para abrazar generosamente la causa de Buenos Aires. Ya una de sus divisiones habia aumentado las fuerzas de La Madrid sobre el Arroyo del Medio: otro cuerpo recorria los parages inmediatos, desde las lomas de Coronda hasta el Carcarañal, con el objeto de impedir la union de Carreras y Ramirez; mientras que la escuadra de Buenos Aires, compuesta de tres bergantines, una goleta, un cutter y cuatro lanchones, se internaba en el Paraná, para oponerse al desembarque de los Entrerrianos en el territorio de Santa Fé.

Estas precauciones que, á falta de conocimientos del verdadero plan de Ramirez, era preciso tomar para prepararle una resistencia por todas partes, no surtieron el efecto deseado. Por una desgracia muy comun en esta clase de empresas, la escuadra, mandada por el coronel mayor Zapiola, fue detenida por vientos contrarios en el paso de Colastinè. Ramirez, que habia juntado un cuerpo numeroso en la Bajada, aprovechó este incidente para cruzar el rio, é ir à sitiar

á Santa Fé. Su temeridad llegó hasta intimar al Gobernador la entrega de la plaza. Esta propuesta fue contestada á balazos, y el enemigo, rechazado por un fuego vivísimo que duró sin cesar 24 horas, se vió precisado á reembarcarse con precipitacion. Este mal éxito no fue bastante á desanimarlo; y con el mayor arrojo fue á atacar á La Madrid, que derrotò completamente.

Nada pinta mejor la entereza del Sr. Lopez, que su serenidad al recibir este anuncio. *Estoy á tres leguas del Supremo (1), escribia al otro dia de esta accion, y marchó con ánimo de batirlo y escarmentarlo en este mismo dia, si fuese posible. (2)*

Es preciso estar en los pormenores de la situacion respectiva de los dos ejércitos, para medir toda la magnanimidad de esta determinacion.

La caida del gobierno dictatorial habia conmovido profundamente á Buenos Aires, por ser el centro de ese movimiento que se propagó á todos los pueblos del interior.

(1) Apodo con que se designaba á Ramirez.
(2) Oficio al gobernador de Buenos Aires; fecha 25 de Mayo de 1821.

Los desastres del año 20, consecuencia inmediata de este primer trastorno, completaron su ruina y agotaron sus recursos. Asi es que cuando Ramirez, por un rasgo de la mas negra perfidia, la amenazaba con otra invasion, el gobierno tuvo que hacer el mayor esfuerzo para oponerle alguna resistencia.

El ejército, puesto á las órdenes del coronel D. Gregorio Araoz de La Madrid, se componia de 2,000 hombres, que no era tan fácil reemplazar: sus reveses no solo comprometian la suerte de Buenos Aires, sino tambien la de las demas provincias aliadas, Córdoba abrigaba en su seno á un enemigo no menos temible,—á Carreras, que obraba en combinacion con Ramirez: este, que no ignoraba lo crítico de nuestra situacion despues de la batalla del 24 de Mayo, se creia ya árbitro de nuestro destino; y es preciso confesar que todas las probabilidades estaban en su favor: porque desanimado el pueblo por esta noticia, nunca podia figurarse que el Sr. Lopez, cuyas fuerzas apenas ascendian á 600 hombres, hubiese podido reparar esta brecha. Asi es que nada es comparable á la

sorpresa que produjo la llegada del espreso, enviado por el gobernador de esta provincia en campaña, à anunciar que al ponerse el sol del dia 26, el Sr. Gobernador de Santa Fè habia obtenido un triunfo completo sobre Ramirez; y que lo hacia perseguir en el camino de Córdoba, à donde se habia dirigido para reunirse á Carreras, que se hallaba acampado en el *Corral del Maestro*.

Pero, por mas que hiciese, no pudo sustraerse de su justo y merecido castigo. Estrechado, el 10 de Julio, en San Francisco cerca del Rio Seco, por las fuerzas combinadas de Santa Fé y Córdoba, fué desecho por una division de santafecinos al mando del valiente y virtuoso comandante D. Juan Luis Orrego, y su cabeza paseada en triunfo en la punta de una lanza.

El trágico fin de este caudillo fue celebrado en toda la República con las mayores demostraciones de júbilo, y con especialidad en las provincias que mas tenian que recelar su ambicion.

Despues de esta tormenta, gozó el país algunos años de calma; pero las resoluciones

imprudentes del Congreso, lejos de amalgamar los partidos, los separaron aun mas. La mayoría de las provincias revocó los poderes de sus diputados, y no quiso admitir la constitucion que habian sancionado. Este cisma, entre los miembros de la misma familia, derribó la autoridad nacional que el Congreso habia creado, traspasando los límites que le fueron prescriptos. Fué menester someterse á la voluntad de los pueblos, tan alta y enérgicamente pronunciada.

La provincia de Santa Fé, que habia contribuido mas que ninguna á establecer este nuevo órden de cosas, fué destinada á recibir en su seno á la CONVENCION NACIONAL.

El mayor obstáculo para sus tareas era la guerra en que se hallaba empeñada la República con el Brasil: mientras no se llegase á apagarla, debia renunciarse á la esperanza de organizar al país; y lo único que podia hacerse era prepararlo para recibir la nueva constitucion.

El gobernador de Buenos Aires, encargado por el voto unánime de las provincias de llevar adelante las hostilidades, habia su-

bido al mando en los momentos mas apurados. El triunfo de Ituzaingó, aunque tan glorioso para nuestras armas, no tuvo ningun buen resultado; la cooperacion de la escuadra, el arrojo de nuestros marinos, y el terror que el solo nombre de nuestro almirante BROWN infundia al enemigo, no bastaban á alejarlo de nuestras costas, y el pabellon brasilerero tremolaba impávidamente hasta en los puertos de la República. La penuria del erario, la estagnacion del comercio, la miseria y las privaciones que afligian al pueblo, reclamaban imperiosamente el término de una lucha, que despues de haber minado nuestro crédito, amenazaba arrebatarnos hasta los medios de restablecerlo.

El Sr. Dorrego, con una sagacidad que aun no ha sido suficientemente valorada, se decidió á dar otro carácter á la guerra, haciendo proclamar la libertad en las Misiones Portuguesas, para conmover el império con el choque de las opiniones, mas bien que con la fuerza de las bayonetas.

Confió esta importante mision á su aliado el Sr. Gobernador Lopez, que al ponerse al

frente del ejército del Norte, emitió una proclama, en que manifestaba abiértamente las miras del gobierno de Buenos Aires. "No marchó para humillaros ó envileceros, (decia á los habitantes de aquella provincia,) el objeto que me conduce es protegeros, y reduciros al goce de vuestros imprescriptibles derechos."

Esta invasion que, por los males que podia acarrear al Brasil, intimidó al gabinete de San Cristoval y lo decidió tal vez á acelerar la paz, no costò grandes sacrificios al tesoro de Buenos Aires; porque el Sr. Lopez obró mas bien con el influjo que tenia sobre los habitantes de su provincia, que con los auxilios pecuniarios que le fueron prometidos.

Despues de celebrada la paz, los vínculos de fraternidad, que tantos sucesos infaustos habian destrozado, empezaban á restablecerse: la reconciliacion de los pueblos allanaba el camino á su regeneracion. Pocos años de orden y tranquilidad hubieran dado su antiguo lustro á la nacion argentina, colocándola entre las mas poderosas del mundo: todo iba á medida de nuestros deseos,

cuando el mas negro complot, fraguado en las propias filas del ejército, la hundió en la desolacion y en el luto. Los amotinados asestaron sus primeros tiros contra el benemérito magistrado, que acababa de firmar una paz tan honrosa; y con las manos aún teñidas en la sangre de tan ilustre víctima, osaron solicitar la alianza de las demas provincias. (3)

El gobernador de Santa Fé, soltando el freno á su indignacion, contestó reprochando al gobierno intruso los excesos de que se habia hecho culpable, la deposicion y muerte de Dorrego, y exigiéndole una pronta y solemne retractacion de los insultos vertidos contra Santa Fé, en el famoso manifiesto del 5 de Diciembre.

Estas acriminaciones no recibieron mas contestacion que la invasion de la provincia, y las mas virulentas diatribas contra la persona dél que la presidia. El Sr. Lopez despreció estos ultrajes, y se puso en aptitud de escarmentar á sus enemigos. Nom-

(3) El oficio, que el gobierno intruso de Buenos Aires dirigió al gobernador Lopez, fue escrito el 13 de Diciembre. !!! Qué triste coincidencia !!!

brado por la CONVENCION generalísimo de todas las fuerzas de la republica, sin aguardar los refuerzos de las provincias, reunió sus tropas, y segundado por su grande amigo D. Juan Manuel Rosas, entra en la jurisdiccion de Buenos Aires, y en el *Puente de Marquez* abatio de un golpe las cabezas de la hidra.

En aquel dia memorable, de cuyo triunfo solo el orgullo humillado pudo disconvenir, el Sr. Lopez se mostró gran general y soldado esforzado. Despues de haber dado todas las disposiciones para asegurar la victoria, se arrojó entre los combatientes y los estimuló con su voz, y su coraje. Nada prueba mejor la importancia de esta batalla, que los felices acontecimientos que preparó en la provincia de Buenos Aires. Librada del yugo de la opresion, volvió á levantar sus instituciones, y proclamó el imperio de las leyes. Su primer acto fué jurar una eterna amistad al ILUSTRE VENCEDOR DEL PUENTE DE MARQUEZ.

El Sr. Lopez está aun en su virilidad. Sus modales son sencillos, sus costumbres morigeradas, su conducta irrepreensible. Sin

recelo y sin remordimientos, vive confiadamente en medio de su pueblo, como un padre en el seno de su familia.

La provincia de Santa-Fé, bajo los auspicios de tan hábil administrador, ha alcanzado un grado de prosperidad, que los demas pueblos envidian: y sin embargo, por su posicion, tuvo mas que luchar contra los perturbadores del órden público.

No brilla por la magnificencia de sus establecimientos, ni por la variedad de sus instituciones, porque aun no llegó el tiempo de emprender grandes obras: pero nada le falta de lo que constituye el bienestar de un pueblo: órden, cómodo y sosiego para todos. Defraudada del rico comercio del Paraguay, de que era el emporeo, Santa Fé se habria visto en las mayores angustias, sin el impulso dado por el Sr. Lopez à los trabajos agrícolas, que siempre le merecieron una particular proteccion. Aun hizo mas:—animó à sus conciudadanos con los importantes resultados que obtuvo de esta clase de industria, à la que consagra los pocos instantes, arrebatados à los grandes cuidados que le rodean; y

como Cincinato, no se cree deshonrado de alternar con sus labradores. Uno de los mayores beneficios hechos à su provincia es haberla puesto al cubierto de los indios, que en lugar de asolarla con sus incursiones, toman las armas para aumentar el número de sus combatientes. Ahora todos ellos viven bajo la obediencia del gobierno; manteniéndose con la venta de sus tegidos, y con el producto de sus trabajos agrícolas.

Los santafecinos, de quienes es mas bien compañero que gefe, no desconocen cuanto deben al Sr. Lopez, y nunca le permitieron satisfacer la única ambicion que abriga en su corazon; la de bajar del mando para disfrutar las dulzuras de la vida privada.



como Chinianos, no se cree deshonrado de
 aliar con sus labradores. Uno de los
 mayores beneficios hechos á su provincia es
 haberse puesto al cobajo de los indios, que
 en lugar de estar con sus incursiones, to-
 man las armas para aumentar el número de
 sus combatientes. Ahora todos ellos viven
 bajo la obediencia del gobierno; manie-
 tiéndose con la renta de sus tejidos, y con
 el producto de sus trabajos agrícolas.

Los samal-cinos, de quienes es mas bien
 conocido que yo, no desobedecen cuanto
 deben al Sr. Lopez, y nunca le permitieron
 satisfacer la única ambición que abraja en su
 corazón; la de bajar del mundo para disfrutar
 las delicias de la vida privada.

